

Matrimonios Infantiles

UNA LACRA CONSENTIDA

Los equipos de Intervida en India y Bangladesh se ven obligados a luchar contra los matrimonios infantiles, una práctica muy ligada a la pobreza que se da especialmente en zonas donde —a pesar de la legislación vigente— las mujeres son consideradas ciudadanas ‘de segunda’ y necesitan una dote para casarse. Cuando más joven es la mujer menos cuantiosa es la dote, por lo que las niñas son sacadas del colegio y dadas en matrimonio a hombres a los que casi nunca conocen con anterioridad.

Mangal Shelar no quería casarse de ninguna manera. Conocía a otras chicas de su edad que se habían casado y no le gustaba nada la vida que llevaban ni cómo las trataban sus maridos. Así se lo hizo saber a su profesora, al pedirle que la ayudara a evitar este matrimonio.

Surekha Jadhav sí se casó gustosa. Pensaba que sus padres sabían lo que más le convenía y quería complacerles. Pero sólo aguantó dos años. Se separó de un marido borracho que la maltrataba y volvió a la casa familiar. Sin embargo, al poco tiempo volvieron a encontrarle marido.

Estas dos chicas existen. Viven en el slum de Viman Nagar, una barriada marginal a las afueras de Pune, en India. Y las dos son menores de edad, 15 y 17 años respectivamente. Afortunadamente, tienen otra cosa en común: los equipos de Intervida trabajan en este slum (barrio marginal) y consiguieron librarlas de la lacra del matrimonio infantil. A ojos de la comodidad occidental, se hace difícil entender que sean los propios padres quienes ofrezcan a su hija en matrimonio, pero los datos ayudan a explicar muchas cosas: en el mundo, más de 235 millones de jóvenes (uno de cada cuatro) viven en situación de ex-

trema pobreza. Además, en los llamados países en desarrollo, hay 57 millones de chicos y 96 millones de chicas de entre 15 y 24 años que no saben leer ni escribir.

Los matrimonios infantiles son una práctica bastante difundida en varios países de Asia Meridional y África Subsahariana. Se dan en familias que viven situaciones de precariedad extrema y que suelen ser muy numerosas, de ocho a diez miembros. Cuando la necesidad aprieta, las hijas pueden convertirse en una carga económica que cuesta mucho asumir. Se considera que su futuro inmediato



Foto: Grau Serra

pasa por contraer matrimonio e ir a vivir con la familia de su marido, por lo que no 'hace falta' procurarles una educación escolar. Como las chicas en estos países necesitan disponer de una dote para contraer matrimonio -y quedarse solteras es una deshonra tanto para ellas como para sus familias-, la familia se dedica a buscarles un marido lo antes posible, ya que cuanto más joven es la novia menor es la dote que necesita y antes quedan liberados sus padres de la responsabilidad de mantenerla, que pasa a manos de la familia política.

Pero el matrimonio precoz supone una grave vulneración de los derechos fundamentales de estas niñas (también afecta a los niños, aunque en mucha menor proporción). Se atenta contra su derecho a recibir una educación, porque abandonan la escuela para dedicarse a su 'nueva vida'; se atenta también contra su derecho a crecer y desarrollarse en buena salud, porque los embarazos que suelen seguir a estos matrimonios resultan muy peligrosos para la inmadurez de sus cuerpos. Finalmente, se viola su derecho a crecer al amparo de sus padres siempre que sea posible, y su derecho a disfrutar plenamente de la infancia, sin dedicarse a ocupaciones que perjudiquen su salud y educación, o impidan su desarrollo físico y mental.

Hay un dato de Unicef tan frío como espeluznante: 82 millones de niñas que ahora tienen entre 10 y 17 años estarán casadas antes de cumplir los 18. El rayo de esperanza a esta realidad lo pone la educación, porque existe una relación muy directa entre la escolarización de las niñas y la postergación de su matrimonio. Varios estudios sobre demografía y fecundidad establecen que las mujeres que han ido a la escuela durante al menos siete años se casan cuatro años más tarde y tienen 2,2 veces menos hijos que las que no han recibido apenas instrucción. La escuela inculca -o debería inculcar siempre- a las chicas nociones de gran importancia, como son el propio respeto y autoestima, la importancia de retrasar el



Foto: Grau Serra

Hasta el momento, los equipos de Intervida en India han conseguido evitar todos los matrimonios infantiles concertados que han llegado a sus oídos, excepto uno.

primer embarazo y la capacidad de resistir la presión familiar para contraer matrimonio contra su voluntad. Y lo mismo hace con sus compañeros varones, que crecen aprendiendo a respetarlas como iguales

Ésta es una de las líneas de trabajo por la que han apostando decididamente los equipos de Intervida desde todos sus proyectos educativos, tanto en las escuelas con las que trabajan como en sus proyectos más específicos.



Entre estos últimos, destaca el proyecto 'Escuela Puerta a Puerta' que se lleva a cabo en India para hacer llegar la enseñanza a aquellas jóvenes que deben quedarse en casa, ocupándose de sus hermanos menores y de las tareas domésticas. A través de la 'Escuela Puerta a Puerta', el profesor acude a casa de estas niñas y les imparte allí las clases.

La otra línea de trabajo de Intervida es la intervención directa sobre aquellos casos de arreglo matrimonial que llegan a oídos de los trabajadores sociales de la organización. Éste es el caso de Mangal Shelar, la niña que abría este reportaje. Le comentó el tema a su profesora y ésta se puso en contacto con Intervida. El simple hecho de que esta niña pensara que podía

mostrarse en desacuerdo con el arreglo familiar, que su opinión iba a ser tenida en cuenta y que podía hacerse alguna cosa por evitarlo supone ya un avance de enorme importancia.

Hasta el momento, los equipos de Intervida en India han conseguido evitar todos los matrimonios infantiles concertados que han llegado a sus oídos, excepto uno. La presión de familiares y vecinos para que se realizara la boda estaba siendo tan fuerte que anularla hubiese sido mucho peor para la joven, dejándola marcada de por vida. Sin embargo, si se pudo convencer a sus padres de que volvieran a acogerla en su casa después del enlace y le permitieran seguir estudiando al menos hasta cumplir 18 años.

Las razones argumentadas por la familia son siempre las mismas: la precaria situación económica no les permite seguir cuidando de las niñas. "Casar a una hija implica una boca menos que alimentar"-cuenta Chan-



En las familias con menos recursos, los padres ven el matrimonio precoz como una solución a la carga económica que les supone mantener a sus hijas.

drajeet Kawade, supervisor del sector Organización Comunitaria de Intervida en India. "Además, hay motivos tradicionales que hacen aconsejable casar pronto a la niña para que la dote sea menor. Por otro lado, los padres se quedan bastante intranquilos dejando a sus hijas solas en casa cuando van a trabajar, temiendo que alguien pueda abusar de ellas. Casándolas, ponen fin a estos indeseables avances sexuales o, al menos, creen que habrá alguien cuidando de ellas", añade Kawade.

Pero hay otro factor decisivo en la perpetuación de los matrimonios infantiles: la sensación de que forman parte de la tradición, sin más. Nadie se plantea evitarlos. Por ello, la estrategia adoptada por Intervida se centra en la organización de charlas y reuniones con todos los implicados, informándoles de las nefastas consecuencias que suelen acarrear las bodas en las niñas-novias (embarazos en adolescentes, repudio de la chica por parte del marido en cuanto se queda embarazada, situación de marginalidad de la chica, etcétera). Poco a poco, estos debates van ayudando a cuestionar esta tradición y a crear una corriente de opinión desfavorable a los enlaces prematuros, que se convierte en presión social cuando se acuerda una nueva boda.

"Habitualmente, nos enteramos porque la propia niña o una persona cercana viene a pedirnos ayuda" –explica Chandrajeet Kawade–. "Entonces, recabamos toda la información posible sobre el caso y nos reunimos con la joven y con sus padres, por separado. Lo ideal es que la situación quede resuelta dentro del marco familiar, pero cuando no tenemos éxito tratamos de involucrar a todos los grupos de la comunidad, para que ejerzan presión sobre los padres de la niña y se detengan los planes de boda. Como último recurso, podríamos recurrir a algún tipo de acción legal, pero éste sería un caso muy extremo".

Normalmente, Chandrajeet tiene que acudir varias veces a hablar con las familias y algunas se enfadan mucho. Así pasó con la madre de Mangal, que la culpó de informar a Intervida sobre un tema que según ella debía quedar en la más estricta intimidad. Aunque, finalmente aceptó anular la boda. Mangal confiesa haberse sentido muy

feliz con esa decisión. Quiere casarse algún día, dice "pero antes terminaré mis estudios y encontraré un trabajo. No quiero que mi marido pueda decirme que es el único que trae dinero a casa, que me mantiene".

También quiere seguir estudiando Surekha Jadhav, pero no tiene nada claro que desee volver a casarse, tras la mala experiencia de su primer marido. Surekha quiere ser trabajadora social y ayudar a otras niñas que se encuentren con los mismos problemas por los que ha pasado ella. Nos pregunta si puede hacer un ruego. "Que dejen de celebrarse matrimonios infantiles–nos dice–. Que las niñas tienen que ir a la escuela y recibir una educación".

Texto: Marta Sol



Foto: Grau Serra